

Emociones e identidad

¿Por qué relacionar emociones e identidad?

Las reacciones emocionales que experimentamos ante determinados objetos, personas, eventos, comportamientos, situaciones -reales o ficticias-, etc. nos revelan algo acerca de nosotros mismos, algo acerca de la clase de persona que somos o podemos ser.

No es extraño, por eso, que en una época como la nuestra, atravesada de tantas incertidumbres, marcada por fuertes crisis de identidad, los individuos se vuelvan a sus emociones, como señales que de algún modo pueden proporcionarles pautas para conocer algo acerca de sí mismos.

¿Son las emociones fiables en materia de identidad?

Solo parcialmente. El carácter pasajero de las emociones nos impide considerarlas como algo más que simples indicadores; por sí solas nuestras reacciones emocionales no nos permiten distinguir entre aquellos rasgos de nosotros mismos que responden a una situación momentánea y aquellos otros que arraigan en estratos más profundos de nuestro ser. Para realizar esa distinción necesitamos más recursos que la sola emoción.

¿De qué otros recursos se trata? ¿De la reflexión?

Reflexionar sobre nuestras reacciones emocionales no es necesariamente un camino libre de problemas. La introspección, la reflexión sobre la propia emoción fácilmente contamina el sentido que ésta tenía en un principio.

Más prometedor resulta reflexionar sobre las acciones que llevamos a cabo bajo el influjo de la emoción. Pues la acción, que ya supone cierto discernimiento, una selección consciente de las posibilidades sugeridas por la emoción, contiene un momento de exterioridad en el que la emoción original de algún modo se objetiva, ofreciéndose a la propia mirada y a la ajena. De este modo, las acciones y producciones de los hombres se prestan a análisis.

¿Eso no es lo que tratan de hacer las ciencias humanas?

En efecto: las ciencias humanas responden de manera primordial a la persuasión de que podemos descifrar la subjetividad humana mediante el análisis de las acciones y producciones en las que aquélla se expresa, se objetiva y se materializa. Las acciones que realizamos, los objetos culturales que producimos, o con los que seriamente nos identificamos, nos revelan algo acerca de nosotros mismos.